

*Presencia de la Escuela Normal Superior en Barranquilla: el caso de Aquiles Escalante Polo **

EDGAR REY SINNING**

A finales de la década de los setenta, como parte de nuestra tesis de pregrado sobre el Carnaval de Barranquilla, tuvimos que viajar a Barranquilla. Así llegamos al Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, dirigido en ese entonces por el profesor Aquiles Escalante Polo, ya que nos habían informado que allí podíamos encontrar alguna bibliografía y orientación para trabajar el tema. El maestro Escalante salía en el momento y no nos pudo atender, pero orientó a la persona que desarrollaba el papel de secretaria o asistente para que nos apoyara y nos facilitara lo que había en el archivo. Fue así como conseguimos una recopilación mimeográfica que había realizado el mismo Museo en 1974 sobre el Carnaval, así como un artículo publicado en enero de ese año por el maestro en el suplemento literario del *Diario del Caribe*, «Las máscaras de madera en África y en el Carnaval de

* Una versión inicial de este artículo fue publicada en la revista *Divulgaciones Etnológicas*. Revista de Estudios Lingüísticos, Sociales y Culturales, vol. 60, núm. 60, año 2011, Barranquilla: Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, pp. 179-183.

** Sociólogo e historiador.

Barranquilla», y varios recortes de prensa. Pero, sobre todo, una importante bibliografía sobre el tema: libros, artículos de revistas y prensa regional y nacional. Esa fue la primera vez que vimos al maestro Escalante, después de haber oído hablar de su libro *El negro en Colombia* y la importancia de sus estudios antropológicos en la Costa Caribe. Habíamos leído su ponencia «La etnohistoria: una soldadura básica», presentada en el Primer Congreso Nacional de Historiadores y Antropólogos, que se celebró en Santa Marta entre los días 8, 9, 10 y 11 de noviembre de 1975, cuando ya se habían conmemorado los 450 años de fundada la ciudad. En ese evento académico se encontró con su antiguo compañero de la Normal, Gerardo Reichel Dolmatoff. Desde esas primeras lecturas provocadoras del maestro Escalante, entendimos que era un punto de referencia obligado en Barranquilla y en la región Caribe.

Ese contacto rápido, pero importante para el trabajo que realizábamos, nos obligó a estar pensando en el maestro Escalante. Años después, leyéndonos un artículo sobre la Escuela Normal Superior, lo encontramos en la lista de egresados del Instituto Etnológico Nacional (1942-1943) y en la Sección de Ciencias Sociales en 1947. En la lista general de egresados encontramos muchos costeños, como Rafael Guerra, Alberto Ceballos, Carlos Angulo Valdés y Alfredo Almenares. Ese hecho nos alegró mucho y sirvió para pensar en adelantar un estudio sobre la presencia e influencia de la Escuela Normal Superior en la Costa Caribe colombiana; trabajo que pienso que sigue vigente, en especial desde la época de oro de la Escuela, cuando el rector era el pedagogo y psiquiatra José Francisco Socarrás Colina, nacido en Valledupar, en el antiguo departamento del Magdalena Grande. En efecto, Socarrás fue un intelectual caribe a toda prueba, con una hoja de vida

impecable. De él afirma Ospina: «[La] preparación intelectual alcanzaría brillante materialización durante los casi 8 años, de 1937 a 1944, cuando desde la rectoría ejerció el papel de gran motor de la recién creada Escuela Normal Superior, cargo en el cual había sucedido a Aurelio Tobón». ¹

De vuelta al Caribe, participamos juntos en varios eventos académicos en ciudades como Mompox, Santa Marta, Cartagena y Barranquilla. En esta ciudad tuvimos la fortuna de llegar a reestructurar y dirigir la Especialización en Sociedad y Cultura Caribe en la Universidad Simón Bolívar, donde el maestro trabajaba y había sido el iniciador de dicho estudio posgradual. En ese escenario académico compartimos su saber y su interés por algunos de los trabajos que hacíamos. Tuvimos el honor de que nos distinguiera con su amistad y afecto. Por eso, cuando nos sentábamos a conversar sobre el carnaval, los negros, las máscaras o sobre el tipo de educación que brindó la Escuela Normal Superior, se nos pasaban las horas. Conversando sobre la Escuela Normal surgió la idea de hacerle una entrevista al profesor Rafael Fernando Guerra Maestre, de la promoción del 38, licenciado en Ciencias Sociales, quien dedicó toda su vida a enseñar desde el Liceo del Caribe de Santa Marta, institución educativa privada, fundada por Guerra en 1951, después de haber pasado por el Liceo Celedón. La entrevista la publicó el maestro Escalante en la revista que dirigió en la Universidad Simón Bolívar: *Educación y Humanismo*.

1 Ospina, J. M. (1984). La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, de la núm. 2, Banco de la República, Bogotá, p. 3.

Así pues, el maestro Escalante llegó más tarde que el profesor Guerra, cuando en la Normal no solo se brindaba una fuerte formación pedagógica, sino investigativa, como él mismo afirmaba. Por esa razón le gustó la entrevista comentada, lo que le permitía articular su vivencia en la institución y lo que había sucedido antes. Fue ahí cuando comenzamos a conversar sobre una larga entrevista; pero a los quince días de haberla concertado, su muerte nos sorprendió. Nos quedamos con las ganas de ir juntos a Salvador de Bahía (Brasil), la tierra de Jorge Amado. Tenía casi una obsesión por conocer esa ciudad y todo el significado que tienen para sus habitantes sus prácticas religiosas sincréticas con mucha fuerza africana.

Como la entrevista no se hizo, quedamos en deuda con el intelectual caribeño, y es por ello por lo que hemos escrito este artículo, que nos permite acercarnos al maestro Escalante. Si nos atenemos a lo que nos informó el profesor Guerra, Escalante llegó a la Escuela Normal de la mano del mismo José Francisco Socarrás, quien «en persona iba a los colegios a reclutar sus candidatos». Es decir, lo sacó del Colegio Barranquilla para Varones, donde terminó el bachillerato. En su natal Baranoa, había realizado sus estudios de primaria en la Escuela Pública.

Al llegar a Bogotá, la lista de compañeros de curso estaba compuesta por Milcíades Chávez, Luis Duque Gómez, Alicia Dussan (la esposa de Gerardo Reichel Dolmatoff), Miguel Fornaguera, Alberto Ceballos, Virginia Gutiérrez, Roberto Pineda Giraldo, entre otros reconocidos investigadores en Ciencias Sociales. Las enseñanzas las recibió de profesores como Paul Rivet (francés), Justus Wolfram Shottelius (alemán), Ernesto Ghul Nimtz (alemán), José de Recasens (español), Pablo Vila (español), José

María Ots Capdequí (español) y Rudolf Hommes (alemán). Al lado de estos profesores europeos estaban los colombianos José Francisco Socarrás (rector), Gregorio Hernández de Alba, Luis Carlos Páez Pérez, el maestro Antonio García, José Estiliano Acosta y Manuel Casas Manrique. Sin duda, una pléyade de grandes maestros de las ciencias sociales y humanas, no solo por los aportes de los europeos, sino por la sabiduría de un verdadero maestro bogotano: Antonio García Nossa. Y todos bajo la orientación del maestro José Francisco Socarras Colina.²

Su vida académica transcurría en la Sección de Ciencias Sociales y en el Instituto Etnológico Nacional, donde se matriculó. Este último era uno de los institutos de investigación de la Escuela Normal Superior, creado y anexo a ella en 1941. Su primer director fue el etnólogo francés Paul Rivet. Desde este Instituto se realizaron importantes investigaciones sobre «las características etnoculturales de diversas regiones del país, valorando desde nuevas perspectivas las culturas indígenas existentes y conformando un archivo bastante importante para el desarrollo de investigaciones posteriores en el país».³ La antropóloga Virginia Gutiérrez afirma: «En la Normal tuvimos la influencia de la escuela francesa en etnología, más filosófica, más para lucubrar, racionalizar y sugerir que para demostrar, empezamos a voltear los ojos hacia el país, ya que en el bachillerato sabíamos más de

2 Ospina, J. M. (1984). La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, de núm. 2, Banco de la República, Bogotá, 13- 16.

3 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C. (1994). Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, p. 75.

Europa, Asia, África y Oceanía, y poco de Colombia». ⁴ Fue en ese espacio y tiempo donde se formaron los investigadores en Ciencias Sociales más destacados de la primera mitad del siglo XX colombiano, entre los que estuvo el maestro Escalante. Estos hombres y mujeres con sus estudios sobre la Historia, la Antropología, la Arqueología y la Sociología le brindaron a los colombianos otra visión de nación. Asimismo, la Escuela Normal y sus egresados, a través de los estudios en Ciencias Naturales y Básicas, contribuyeron a conocer más y mejor a Colombia, y fueron piedra angular en la formación de los primeros docentes para los colegios de bachillerato.

La presencia de Paul Rivet como profesor y al frente del Instituto fue clave para alimentar los estudios etnológicos en el país. Pero es preciso señalar que, antes de Rivet, los estudios antropológicos se habían iniciado en la Escuela Normal por los profesores de Gregorio Hernández de Alba y el alemán Justus Wolfram Shottelius, exdirector del Museo Arqueológico de Berlín. De esa experiencia diría Rivet: «Inicialmente, el Instituto nació para formar profesores de secundaria, pero su actividad académico-investigativa desbordó lo presupuestado y con el correr de los años, en 1944, fue adscrito al Servicio de Arqueología» ⁵. El fin del Instituto fue el «estudio etnológico de las razas y poblaciones antiguas y modernas de Colombia, es decir: de sus características físicas, biológicas,

4 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C., Gutiérrez de Pineda V. (1987). Una vida de pasión, investigación y docencia. En: Boletín Cultura y Bibliográfico, de la núm. 10, Banco de la República, Bogotá, p. 21.

5 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C. (1994). Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, p. 88.

arqueológicas, etnográficas, sociológicas y lingüísticas; la publicación de los estudios realizados; y la enseñanza de las diversas ciencias que constituyen la etnografía⁶. El plan de estudio estaba conformado por dos ciclos, «uno destinado a impartir conocimientos generales sobre la cultura etnológica y otro referido específicamente a la problemática sobre América y Colombia»⁷. Las asignaturas del primer ciclo eran Antropología General, Bioantropología, Etnografía General y Sociología, Geología del Cuaternario, Prehistoria General, Lingüística General y Fonética. En el segundo ciclo los alumnos tenían que estudiar: Antropología americana, Bioantropología americana, Etnografía y Sociología americana, Prehistoria americana, Lingüística americana, Museología y Tecnología, Técnica de Excavaciones y Orígenes del Hombre americano.

De tal manera que el maestro Escalante tuvo la fortuna de estudiar en la Escuela Normal, en la Sección de Ciencias Sociales, y en el Instituto Etnológico Nacional. Compartió con compañeros que, como él, descollaron con suficiencia en los estudios antropológicos, históricos, sociológicos, etnológicos y arqueológicos, como se puede apreciar en la corta lista registrada arriba. Además, fue alumno de académicos europeos y colombianos dedicados al estudio de las culturas de nuestros aborígenes. Bebió de las fuentes más importantes de la Ciencias Sociales del momento, que existían en el país. Su formación se fortaleció en las universidades norteamericanas, principalmente en la Universidad de Northwestern en Chicago, donde estudió Antropología, gracias a la beca John Simon Guggenheim Memorial Foundation que ganó en 1956.

6 *Ibíd.*

7 *Op. cit.*, p. 89.

Además, su tesis doctoral como antropólogo estuvo bajo la dirección del afroamericanista estadounidense William R. Bascon, reconocido estudioso de la cultura y la religión yoruba, y autor de varias publicaciones sobre el folclore desde 1954; es decir, Aquiles Escalante encontró al académico indicado para sus estudios sobre los negros en Colombia y en particular en el Caribe colombiano.

Por otra parte, volviendo a su formación inicial en la escuela, las asignaturas que conformaban el p^énsum académico en Bogotá y las lecturas del etnólogo cubano Fernando Ortiz, del brasileño Arthur Ramos y del mejicano Aguirre Beltrán le permitieron adquirir los conocimientos suficientes para desarrollar posteriormente importantes investigaciones, ya no sobre las culturas nativas, que era casi el único tema de investigación de los antropólogos y etnólogos, sino sobre la cultura africana. Ese hecho es de singular importancia para entender su vocación y comprender sus trabajos: *El Palenque de San Basilio* (1954); *El negro en Colombia*⁸ (1964); *La minería del hambre. Condoto y la de Chocó Pacífico* (1971); *Afrocolombianismos* (1977); *Influencia bantú en la cultura popular de la Costa Atlántica* (1988); *Significado del Lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio* (1989); *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas* (1993); *Aspectos mágico religiosos presentes en la cultura popular de la Costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes africanos* (1993) y otros artículos y ensayos sobre la presencia y el peso de la cultura africana en la cultura colombiana, en particular en el Caribe. En estos trabajos y otros se siente la influencia de su director de tesis Bascon. Pero, así como

8 Escalante, A. (1964). *El Negro en Colombia*. Monografías Sociológicas núm. 18. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Sociología.

recibió la influencia de este antropólogo estadounidense, también se sintió la influencia de su maestro en geografía física y humana, el alemán Ernesto Ghul Nimtz. Eso explica sus trabajos *Geografía del departamento del Atlántico* (1961) y *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones* (1979). Ciertamente, Escalante fue un alumno aventajado, tanto en la Escuela Normal como en la Universidad de Northwestern, en Chicago (Illinois).

Empero, no olvidó estudiar la presencia indígena en su territorio; por ello dedicó un tiempo a estudiar los mocaná, publicando *Alfarería de Malambo* (1950), *Los mocaná: Etnografía antigua del Departamento del Atlántico* (1955), *Los mocaná: base antropológica del departamento del Atlántico* (1955) y una obra sobre su tierra, *Santa Ana de Baranoa* (1992). La Universidad Simón Bolívar hizo una segunda edición de *El negro en Colombia* en 2002. A propósito de esta edición, el maestro José Consuegra Higgins afirmó en el prólogo: «Cada vez se hace más necesario profundizar en el conocimiento de los aportes culturales y materiales de las comunidades indias y negras en la realidad del desarrollo social de los países latinoamericanos. Y esta es la misión que se propone en su libro el profesor Escalante»⁹. El texto es uno de los aportes más significativos para los estudios afrocolombianos y un referente de obligada consulta.

La década de los cuarenta es importante para las Ciencias Sociales en Colombia y particularmente para los estudios antropológicos, etnográficos y etnológicos. Sin duda, son los docentes y los recién egresados de la Escuela

9 Consuegra Higgins, J. *Prólogo* (2002). *El Negro en Colombia*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, p. VIII.

Normal Superior los protagonistas de esa nueva forma de interpretar la realidad etnocultural del país. Sus trabajos fruto de investigaciones comienzan a publicarse (década de los 40 y los 50) por instituciones estatales. Un autor que se destaca es el austriaco Gerardo Reichel Dolmatoff, junto a los colombianos Luis Duque Gómez, Alicia Dussan, Virginia Gutiérrez y Aquiles Escalante Polo.

Además de las investigaciones y los pedagogos que retoñan en la nación, la Escuela Normal y sus egresados entran a fortalecer y a organizar museos en las principales ciudades del país. En ese sentido, no hay duda de que la presencia de Paul Rivet fue determinante. Llegó a la Escuela a enseñar Etnología, fue uno de los iniciadores de la Antropología y había creado el Museo del Hombre en París. A lo anterior se le suma que en el plan de estudios del Instituto Etnológico estaba incluida la asignatura Museología y Tecnología. Estos dos factores hacen que en 1943 se encuentren organizados museos en Cartagena (dirigido por la egresada Consuelo Henao), Medellín (dirigido por otro egresado: Graciliano Arcila) y Popayán (a cargo del señor Henri Lehmann, contratado por la Universidad del Cauca). En Santa Marta, el gobernador Armando L. Fuentes (1942-44) solicita a la Asamblea de Diputados que le autorice contraer un crédito para crear un museo en esa ciudad, y Rivet informa que será nombrado Alberto Ceballos como director, quien también estudió con el maestro Escalante. En el informe de Rivet afirma: «El rector Socarrás fundó en la Escuela Normal Superior un Museo de Investigaciones y de Enseñanza»¹⁰. Ya para

10 Herrera C., M. C. y Low Padilla, C. (1994). Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, p. 91.

la época, Barranquilla cuenta con el Museo del Atlántico creado por el filósofo Julio Enrique Blanco, de donde proyecta la Universidad Departamental, hoy Universidad del Atlántico, institución educativa adonde llega el maestro Escalante como profesor. Y hacia 1968, presta sus servicios a la recién abierta Universidad del Magdalena, como docente de intercambio para regentar las cátedras de Antropología y Sociología.

Al terminar la década de los cuarenta, algunos de estos museos evolucionan a Institutos de Investigaciones Etnológicas. En Bogotá existía el Instituto Etnológico Nacional; también encontramos el del Cauca y el de Antioquia; más adelante el del Magdalena, fundado y dirigido, de 1946 a 1950, por el antropólogo austriaco Gerardo Reichel Dolmatoff, quien había trabajado con Paul Rivet. Desde ese espacio investigativo, los esposos Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff «emprendieron en 1946 un amplio proyecto de estudios sistemáticos sobre la región, cuyo fruto ha sido el eje para trazar la prehistoria de la Costa Caribe»¹¹. El Instituto de Investigaciones Etnológicas del Atlántico es creado en 1947 y se le encarga la dirección a Carlos Angulo Valdés, quien había egresado de la Sección de Ciencias Sociales de la Escuela Normal en 1946. Cinco años (1952) más tarde se inicia la publicación de la revista del Museo llamada *Divulgaciones Etnológicas*. En el año de 1961 se suspenden las investigaciones del Instituto, se retira el arqueólogo Angulo Valdés y se crea el Museo de Antropología de la Universidad. El Museo entra en crisis

11 Correa De Andreis, A. (1995). Aproximaciones a la situación de la investigación en Sociología y Antropología en la Costa Caribe colombiana. En: Estado de la ciencia y la tecnología en el Caribe colombiano. Vásquez, Jesús; Abello, Raimundo y Ramos, José (Editores). Bogotá/Santa Marta: Colciencias/Corpes, p. 156.

hasta el nombramiento del doctor Mario Hernández en 1976, cuando se restablecen algunos de los programas de esa institución. El maestro Aquiles Escalante Polo llega a la dirección del Museo a finales de la década de los setenta y emprende una labor trascendental para las Ciencias Sociales y en particular para la Antropología regional. Reaparece por su iniciativa la revista *Divulgaciones Etnológicas*. Su paso por la institución será siempre recordado como impulsor de estudios sobre la Antropología y la Etnología regional. Su actividad académica e investigativa se traslada de tiempo completo a la Universidad Simón Bolívar; la decanatura de la Facultad de Educación fue su último cargo.

La huella de la excelente formación académica e investigativa recibida en la Normal se reflejará por su pasión por la docencia y la incitación permanente al estudio de la Cultura Caribe y la fuerza de la etnia africana en su configuración histórico-cultural. Dos años después, la nostalgia de su partida nos entristece, pero su provocación hacía conocer más y mejor al Ser Caribe nos convoca a mantener viva sus enseñanzas y reflexiones. Por ello, pienso que esta cátedra constituye un buen inicio hacia el conocimiento de la vida y obra del maestro Escalante. Sería interesante que la Universidad Simón Bolívar, con el liderazgo del Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe y el apoyo de otras instancias académicas de esa institución y el Ministerio de Cultura (próximamente cambiará de nombre), pueda recopilar y publicar su obra completa, que está compuesta de libros, capítulos de libros, ponencias publicadas en memorias de eventos académicos, ensayos y artículos publicados en revistas especializadas y magazines culturales.

Por último, no se puede olvidar que los estudios antropológicos estuvieron dominados en los primeros 40 años del siglo XX por investigaciones sobre las comunidades nativas, el denominado, «indigenismo», hasta que en 1947 apareció el artículo *Autobiografía de un negro chocono* de la autoría del antropólogo Rogerio Velásquez Murillo (Sipí, Chocó), quien para el momento estudiaba en el Instituto Etnológico del Cauca, Popayán, y del cual se graduó en 1948. Justamente cuando el maestro Aquiles Escalante Polo terminaba en la Escuela Normal, publicaba algunos textos antropológicos siguiendo la corriente dominante de las culturas nativas; pero en 1954 aparece *El Palenque de San Basilio* y la Universidad Nacional, en su serie Monografías Sociológicas, publica *El negro en Colombia* en 1964. Por estos mismos años, otro antropólogo caribeño/loriquero, Manuel Zapata Olivella, publica sus novelas y ensayos, que muestran la fuerza de la cultura africana en nuestro país y en particular en el Caribe colombiano, sin desconocer la inmensa valía en la cultura del Pacífico colombiano. Tras leer sus obras —en particular su ensayo *Las claves mágicas de América*—, no dudamos en considerar que este antropólogo y médico colombiano hace una revisión histórica, social, antropológica y política de la situación de los negros esclavizados en el denominado Nuevo Mundo desde su forzosa traída a estas tierras —tras el sometimiento, la servidumbre, la esclavitud y el genocidio de la raza indígena— hasta nuestros días, dejándonos la tarea de reflexionar sobre la situación de marginalidad social de los afrocolombianos.

El pensamiento de Velásquez, Escalante y Zapata es una guía para seguir estudiando y reflexionando sobre lo significativo y valioso de entender que los colombianos somos el resultado de una triada (indígenas, negros y blancos); por eso, hoy es significativo que una negra caucana como Francia Elena Márquez Mina ocupe el cargo de

vicepresidenta de Colombia por mandato popular y que Leonor (Guneywya) Zalabata Torres, indígena arhuaca de la Sierra Nevada de Santa Marta, sea nuestra embajadora en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), nombrada por el gobierno colombiano.

A manera de conclusión, se destaca que las enseñanzas recibidas por el joven caribeño Aquiles Escalante Polo en la Escuela Normal Superior, localizada en Bogotá, fueron muy significativas, no solo en lo personal, sino como profesional de las Ciencias Sociales, por sus aportes al estudio de un tronco humano y cultural que forma parte de nuestra configuración histórica y cultural. Sin África no es posible entender lo que somos los latinoamericanos y los colombianos, puesto que ser triétnico implica comprender los aportes de las tres etnias que se ensamblaron en estas tierras americanas.

Bibliografía consultada

- Correa De Andreis, Alfredo. Aproximaciones a la situación de la investigación en Sociología-a y Antropología-a en la Costa Caribe colombiana. En: Estado de la Ciencia y la Tecnología en el Caribe colombiano. Vásquez, Jesús, Abello, Raimundo y Ramos, José. Bogotá/Santa Marta: Colciencias/Corpes, Barranquilla, 1995, pp. 141-175.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. Una vida de pasión, investigación y docencia. En: Boletín Cultura y Bibliográfico, de la No. 10, Banco de la República, Bogotá, 1987, pp. 19-34.
- Herrera C., Martha Cecilia y Low Padilla, Carlos. Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1994.
- Ospina, Juan Manuel. La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra. En: Boletín Cultural y Bibliográfico, de la No. 2, Banco de la República, Bogotá, 1984, pp. 13-16.